

EL HUMOR DEL DOMINGO

Domingo del Prado

A la sombra de un olivo

Por si no se han enterado, hoy esta sección dedico al escritor más famoso que ha dado el pasado siglo.

Por si no se han enterado de tan triste sucedido, -ya que el funesto suceso en ningún medio lo han dicho, ni en la tele, ni en la radio, ni en prensa, ni en medio escrito, ni siquiera en Internet, que es ahora el más socorrido-, hoy se lo cuento yo a ustedes en un romance humorístico, para que se enteren todos que *don Cela* ha fallecido, que hay luto en todas las letras y luto en el periodismo, pues feneció el premio Nobel, ¡ay! se murió don Camilo.

Fue un escritor muy fecundo, y un artista muy prolífico: Fue tal su fecundidad que, aunque sólo tuvo un hijo, dio a luz cientos de novelas, alumbró miles de libros, engendró cientos de ensayos y parió miles de artículos.

Primero fue *Pascual Duarte*, a mil lenguas traducido. Luego llegó *La Colmena*, que por el mundo ha vendido mayor cantidad de miel que la *Granja San Francisco*. El *Diccionario secreto*, el otro del *Erotismo*, *Mazurca para dos muertos*, *La Catira*, *El Lazarillo*, *Cristo versus Arizona*... ¡Muchas montañas de libros! ¡Ediciones a millones! ¡Nadie sabe lo que ha escrito! ¿Cien? ¿Quinientos? ¿Ochocientos? Dejémoslo en mil... ¡y pico!

Este mago de palabras, arquitecto de adjetivos, malabarista de verbos, inventor de participios, creador de interjecciones



y otros tacos parecidos, como escribió mucho y bien, y con maestría y estilo, se llevó cientos de premios, sonados y de prestigio.

El más ruidoso fue el Nobel, cuando *Cela*, enfadadísimo, lanzó mil interjecciones,

montó un auténtico cirio, armó la marimorena y armó *la de Dios es Cristo*, y un gran revuelo en las letras de padre y muy señor mío. Y puso a caer de un burro a Semprún, que era el ministro... porque aún no le habían dado

el Cervantes merecido... ¡Menos mal que se lo dieron el año noventa y cinco!

También el señor *don Cela*, en algunos de sus libros, menciona a nuestra provincia y habla de sus pueblecitos, pues por ellos *Cela* anduvo como ilustre peregrino. *Judíos, moros y cristianos* es el tan sonado título. Habla en él de *La Moraña*, *Arévalo*, *Papatrigo*, *El Valle Amblés*, *Piedrahíta*, *Muñochas*, *Muñogalindo*; *Gredos*, *Candeleda*, *Arenas*, *El Barco*, *Hoyos del Espino*, *Mombeltrán*, *Navacepeda*, *Lanzahíta* y *El Hornillo*; *Casavieja*, *Piedralaves*, el sur, *La Adrada*, *Sotillo*, y otros pueblos muy hermosos que se topa en el camino... Hasta que llega a *Cebreros*, donde degusta el buen níscolo y, con vino de la tierra, termina su recorrido...

Pero le llegó la hora de su último destino. A su sepelio acudieron los familiares y amigos, escritores, periodistas, y un cuarteto de ministros, pues en *Padrón* estuvieron *don Rajoy*, el señor *Trillo*, el señor *Alvarez Cascos* y *Pilar*, la del *Castillo*, dándole el último adiós al escritor *galeguiño*.

Desde entonces, yace *Cela* a la sombra de un olivo, en su querida *Iria Flavia*, en la tierra del marisco, *os gaiteiros*, la empanada, *as meigas* y el albariño.

Mas... en el mundo del arte el gran *Cela* sigue vivo. ¡Sigue vivo en *Iria Flavia*, a la sombra de su olivo! ¡Que descanse en paz el Nobel, por los siglos de los siglos!